

Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 30

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la Capital trimestre..... 8 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD REAL 11 DE OCTUBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19.

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

LA SIEGA Y LA USURA

Son de prueba para los labradores de modesta fortuna los meses de Mayo y Junio ya pasados, porque, agotados todos sus recursos, se ven en la necesidad de pedir dinero á los usureros con objeto de atender á los gastos de la recolección de cereales.

Los segadores reciben siempre alguna cantidad por anticipo para comprar los artículos de consumo que han de necesitar en una ó dos semanas, según la distancia á que se encuentran las tierras en que han de hacer su penosa faena.

Para estas exigencias y otros gastos ineludibles, el labrador tiene que buscar dinero, sin que pueda mostrarse escrupuloso respecto á las condiciones del préstamo, pues si demora demasiado la siega, se pone en peligro de perder parte de la cosecha.

Los réditos que exigen algunos acaparadores que anticipan dinero á los labradores son tan crecidos, que á los que no conocen prácticamente las tristes que pasa la población agrícola, es posible que les parezca que hay exageración en lo que vamos á decir.

De la certeza de nuestras afirmaciones responden miles y miles de agricultores que están á las puertas de la más espantosa miseria, por haber tenido que firmar contratos de préstamo con créditos verdaderamente ruinosos. ¿En qué forma se realizan estas iniquidades?

El préstamo se formaliza con la obligación por parte de los labradores, de pagar en cebada ó trigo, pero fijando el precio del cereal dos ó cuatro reales menos del de cotización que tenga el día de la entrega. A esto hay que agregar el interés de 6 por 100 que suele marcarse á los tres meses que dura el préstamo, ó lo que es igual, un «24 por 100 al año».

Suponiendo que la cebada se venda durante la recolección á 14 reales fanegas y el trigo á 38, hágase la cuenta de lo que representa el quebranto en el precio y agréguese el 6 por 100 de interés, y se verá que los réditos se elevan á una cifra escandalosa.

Terminada la trilla y limpia, el labrador se encuentra sin grano y sin dinero, y cuando llega la sementera tiene que volver otra vez á llamar á la puerta del usurero en suplica de que le dé trigo y cebada con que hacer la siembra y mantener el ganado.

En este caso, la fórmula del contrato varía; pero los resultados son iguales para el desdichado labriego.

Este se obliga á entregar en la recolección por cada fanega de trigo ó cebada que recibe en Octubre, 14 ó 15 celemines, ó su importe en metálico, si el prestamista prefiere esta forma de pago, por que le brinda nuevas facilidades para seguir formando la bola de nieve.

No hay para qué decir que al dinero prestado se le fija siempre un interés que no baja del 12 por 100.

Estas cosas ni se reconocen ni se creen fuera de aquellas comarcas agrícolas que sufren tamaña desventura; y por eso hemos abogado en favor de los Congresos agrícolas regionales, para que de este modo se lleve á todos los ánimos el convencimiento de que no hay nada que con mayor apremio reclamen las clases productoras que la creación de establecimientos de crédito agrícola.

La usura es la dolencia más grave que aqueja á la producción nacional.

Este año, las tristezas del agricultor pasan de raya en muchas comarcas, porque á pesar de ofrecer el campo una cosecha de cereales abundante, son muchas las familias que pasarán un invierno de privaciones por culpa de la funesta langosta, que está asolando Andalucía, Extremadura y la Mancha.

A lo dicho hay que agregar que los usureros se muestran cada día más exigentes, y que á los labradores no les queda en algunos puntos ni el recurso de vender las fincas, porque no hay quien las compre á ningún precio.

De esta situación no saldrá la clase agrícola hasta que se establezca en España la Caja Rural en cada pueblo, en la forma que lo están en Alemania, Francia ó Italia; pues la gran palanca del progreso moderno es la asociación, y por no haberla sabido utilizar, tropiezan los agricultores en España con tantos obstáculos en la lucha por la existencia.

RIVAS MORENO.

La Hermana de la Caridad⁽¹⁾

El cielo te bendiga, sublime criatura, de la bondad excelsa brillante encarnación; de tí grato recuerdo que ineluctable perdura como un tesoro guardo aquí en el corazón. Lo llevo en el grabado, perniciosa heroína, tu imagen en su fondo conduzco en un altar, la luz de tu pureza mi espíritu ilumina, mi redención te debo, escucha mi cantar.

Bien sé que tu grandiosa seráfica presencia es digna de las tintas de mágico pincel, y lira que te cante requiere la cadencia y armónico concento del arpa de Israel. Trasunto peregrino de la belleza suma, ¿quién su inmortal esencia intenta describir? no explican su concepto los trazos de la pluma, tan sólo el alma puede su influjo percibir.

La faz y noble pecho cubiertos por la toca, su cuerpo envuelve en luto pobrísimo sayal, y emanan como efluvios de su bendita boca estrofas saturadas de ambiente celestial. Por solo compañero su místico rosario, como seguro guía del puerto de la luz va por la triste senda del misero calvario la caridad vertiendo del Mártir de la cruz.

Resuelta y sin temores por su camino avanza y augusta mensajera del celestial edén, es anuncio de consuelo, heraldo de esperanza, prodigio de ternura, emanación de bien. Cruzadas sobre el seno sus manos de azucena y de humildad ejemplo, doblada la cerviz la he visto llegar sola, amante nazarena, al lecho solitario de un huérfano infeliz.

(1) Del libro *Ecce Manchoaga*.

Aislado donde el mundo al infortunio arroja, inválido y enfermo mirando en derredor, yo vime en ese trance de bárbara congoja sin lazos de la sangre ni vínculos de amor. El débil organismo se consumía lento, mi espíritu abrumaba la carga del pesar, y el alma ya transida de tanto sufrimiento su misera envoltura queriendo abandonar.

Los rayos amarillos de triste reverbero inciertos alumbraban la lúgubre mansión donde olvidado y sólo el halo postrero iba á exhalar agónico mi pobre corazón. Entonces, sombra angusta, imagen peregrina, llenando de fulgores aquella soledad, avanza hasta imprimirse radiante en mi retina y es la sublime Hermana de Santa Caridad.

Me alienta á que deseche mi acento lastimero; «Las almas grandes—dice—se tienen que templar á golpes formidables lo mismo que el acero y al justo, Dios no puede jamás abandonar. En Él ponga constante y entera la esperanza, tras días de amargura la dicha vendrá en pos, que el sér humano siempre su redención alcanza si en su favor se inclina la voluntad de Dios.»

Y éser extraordinario, prodigio de ternura que no existe un ejemplo de igual solicitud, con ella sin dezmayo vuestra dolencia cura, mil veces exponiendo su vida y su salud. Serena en los horrores del campo de batalla, lo mismo que en la peste que diezma un hospital, aquí al infesto asiste, allí el dolor acalla del combatiente herido, con celo maternal.

El naufragado del mundo que herida su existencia buscando un lenitivo sus duelos publicó, teniendo por respuesta brutal indiferencia ó infame carcajada que en hielos le anegó. Y al ver ébrio de pena la ingratitude del mundo, lanzó contra él airado terrible maldición; al fin halla en la Hermana de Caridad profundo alivio á sus dolores y amante protección.

Y aquel que la esperanza del porvenir mar-
(chita) viendo y envuelta su alma en lúgubre capuz, un día hasta el asilo de caridad bendita llegó enfermo ó inerte al peso de su cruz. Y huérfano en el mundo con ansia agonizante buscando quien recoja su postrimer adios, de la piadosa Hermana se mira en el semblante inmóvil junto al lecho como un ángel de Dios.

Testigo de sus grandes pernicelitas virtudes, esa mujer es hija del reino celestial; yo he visto marchitadas hermosas juventudes bajo la blanca toca y el misero sayal. Por eso si te encuentro al paso por el mundo, allí donde mis ojos te lleguen á entrever, con gratitud que nace del alma en lo profundo mis labios te bendicen, heroica mujer.

El cielo te bendiga, sublime criatura, de tí grato recuerdo que ineluctable perdura como un tesoro guardo aquí en el corazón. Lo llevo en el grabado y así tu faz divina el día que me sienta cercano al expirar, quiero llevarla entera impresa en mi retina donde después de muerto tu faz puedan mirar.

JUAN BAUTISTA BERNABEU.

CREPÚSCULO DE OTOÑO

La tarde oscurece,
Sombras prematuras, que el denso

nublado envía, comienzan á envolverlo todo en los negros mantos de la noche. Los árboles de la huerta sauden con fuerza su verde ropaje á impulsos del viento que zumba iracundo.

Las sencillas palomas buscan refugio y llegan en bandadas que describen en el espacio caprichosas curvas y van á posarse en el tejado de la casa.

Los gallos lanzan al aire sus últimas, alegres y agudas notas, y formando vistoso grupo de multicolor plumaje, penetran poco á poco en el gallinero y allí en medio de confusa y prolongada algarabía, van ganando todos de un solo vuelo, los toscos y mal unidos palitroques que les han de servir de lecho.

El huertano asciende trabajosamente por estrecha senda que conduce á la casa, cargado con enorme esportón en que acarrea el producto de la recolección de la tarde y que se reduce á las pocas hortalizas que aún dan las matas que durante el esío vegetaron espléndidas y lozanas en los bien cultivados tablares.

En el barbecho próximo, los gañanes se disponen á hacer alto, después de incansante laboreo y á despojar á sus yuntas del clásico arado romano, para enseguida tomar el camino que conduce á la quintería.

Entre tanto, el viento arrecia. El nublado se hace cada vez más denso. Oscurece deprisa. Todo se pone tristón y parduzco. La lluvia se avecina...

Ya caen las primeras gotas. Ya el suelo empieza á despedir ese olor característico á tierra mojada...

Y allá en el amplio comedor de la casa, puesto de pié junto á la enorme ventana desde la cual se divisan cada vez con más dificultad los árboles de la huerta y los cerros inmediatos, que ahora resultan parcialmente las nubes al licuarse sobre ellos, contempla el dueño de la finca el retorno del huertano, con su enorme esportón á las espaldas y el incansante revoloteo de las palomas que acuden presurosos á refugiarse en sus nidos.

Y oye el animado cántico de los zagales que se acercan cabalgando sobre el lomo de las mulas, y que sin temer á la lluvia que moja sus vestidos y sin pena por el cansancio de la cotidiana faena, vuelven alegres y satisfechos, llenos de vida y de esperanzas, pensando tan solo en sus lugareñas, que allá en el pueblo se acordarán también de ellos y que sonarán ¿quien lo duda? con la llegada del sábado que ha de proporcionarles la dicha de disfrutar de la presencia de sus novios.

ANTONIO GALÁN.

Ciudad-Real.

Escuelas de Agricultura

En el Consejo de ministros del martes, el de Agricultura dió cuenta á sus compañeros de un decreto que tiene ultimado y que es posible someta el viernes á la firma del Rey, relativo á la enseñanza agrícola, encomendado á difundirla y á darle carácter práctico y provechoso.

El decreto dispone que los establecimientos oficiales en que ha de darse la enseñanza,